

## LA HUESCA DE LASTANOSA

La figura de Vincencio Juan de Lastanosa, el gran coleccionista y mecenas oscense, resulta tan excepcional en la Huesca de su época como inexplicable sin el contexto cultural e histórico que la envuelve y da sentido. El interés de Lastanosa por todas las facetas del saber y el arte de su tiempo lo convierten en un personaje sin parangón en la ciudad, pero sus selectas aficiones no hicieron de él un ser confinado en un mundo cerrado y personal, antes bien, supeditándolas a otros intereses de más largo alcance, le sirvieron para destacar socialmente en el momento histórico que le tocó vivir.

Por estas razones el segundo de los números de *Argensola* dedicado a Lastanosa se ocupa en su “Sección Temática” de estudiar algunos aspectos de la Huesca y el Alto Aragón del siglo xvii bajo el título “Obras y proyectos de modernización en época de Lastanosa”. En el trabajo sobre el convento de dominicos estudio el desarrollo del centro desde el siglo xvi hasta su desaparición en 1840. A partir, aproximadamente, de 1560 todo el conjunto estaba siendo objeto de una profunda transformación por la que casi todos sus edificios, excepto la iglesia —donde a finales de siglo el abuelo de Lastanosa obtuvo capilla para enterramiento familiar—, fueron renovados o vueltos a construir para adaptarse a las exigencias que trajo consigo la implantación de la reforma de la orden dominica. Un siglo después el más legendario de los monasterios altoaragoneses, San Juan de la Peña, veía por fin cumplida su larga aspiración de trasladar sus instalaciones a un lugar más cómodo, alejado de la bella pero inhóspita peña que le había dado cobijo durante siglos. Otra de las figuras claves de la Huesca del siglo xvii, el polifacético Francisco de Artiga, redactó un informe en 1686 dando a

conocer el estado de las obras del monasterio nuevo, tal como estudia Natalia Juan García. Artiga, que en esas fechas comenzó a trabajar en la realización del pantano de Arguis, se sorprendía de que el arquitecto pinatense hubiera pasado por alto la ausencia de agua en el lugar de la nueva construcción. Los oscenses eran especialmente sensibles a la falta de agua en sus términos ante la escasez de lluvias y de riego suficiente. Por ello en 1656 el Concejo, a raíz de las diligencias desarrolladas por una junta de ciudadanos, en la que participó Lastanosa, encargó la realización de una acequia para rodear la sierra de Bonés y lograr trasvasar agua del río Flumen al Isuela. Así se cumplía una larga aspiración que había dado comienzo en 1602 con el proyecto de la inacabada mina de Bonés, tal como explica Carlos Garcés Manau en su artículo. Esta investigación se completa con el relato del hallazgo de la citada mina por parte del equipo formado por José Antonio Cuchí Oterino, Carlos Garcés Manau, José Luis Villarroel Salcedo, Santiago Fábregas Reigosa, Rocío Hurtado Roa y Julio Bernués Pardo.

El “Boletín de Noticias” contiene sobre todo información relacionada con Lastanosa. Azucena Prior Santamaría, de la empresa de restauración Ártico, da cuenta de las actuaciones llevadas a cabo en la capilla de los Lastanosa de la catedral para sanear y consolidar los espacios, el mobiliario y los objetos en ella contenidos. Por mi parte doy a conocer *La Última Cena* de Tintoretto, y su versión en grabado, que sirvió como modelo para uno de los murales de la capilla. Carlos Garcés Manau comenta los ocho manuscritos de autores del círculo lastanosino, el jesuita Jerónimo García, el cronista Juan Francisco Andrés de Uztarroz y Diego Vincencio Vidania, que gracias a las gestiones del Proyecto Lastanosa cuentan ya con reproducción en el IEA para uso de los interesados. Finalmente, M<sup>a</sup> de la Paz Cantero Paños y Carlos Garcés Manau documentan extensamente el viaje, hasta el momento desconocido, del conde de Aranda a Siétamo en 1769, circunstancia que aprovechó la Universidad de Huesca para encarar de él un gran retrato.

La “Sección Abierta” presenta trabajos de marco cronológico amplio y temática diversa. De forma excepcional *Argensola*, que en esta etapa no publica repertorios documentales, da cabida al interesante fondo del monasterio de Montearagón conservado en la Sección de Comptos del Archivo General de Navarra (1205-1454), transcrito y reseñado por Fernando Serrano Larráyo y Lorenzo Mur Sangrá, en una labor que se suma a la llevada a cabo por María Dolores Barrios, quien ha editado los documentos correspondientes a los años 1058 a 1205 (*Documentos de Montearagón*, Huesca, IEA, 2004). José Ignacio Gómez Zorraquino da a conocer los nueve montes de piedad

dedicados al crédito rural en varias localidades del Alto Aragón en el siglo xvii, creados entonces por particulares y entidades tanto laicas como religiosas. Corresponden al siglo xx tres estudios más. Helena Andrés Granel reflexiona sobre la organización femenina y anarquista Mujeres Libres, que durante la guerra civil mantuvo una ideología feminista y centró su actuación en la capacitación cultural de la mujer con el fin de su emancipación y como base para el triunfo de la revolución social. La guerra civil y, sobre todo, el exilio en Argelès marcaron la vida y el desarrollo profesional del artista, escritor y crítico de arte barbastrense Francisco Zuera. Francisco Manuel Carmona Carmona glosa en su estudio con respeto y admiración —según sus palabras— “una de las personalidades más polifacéticas de la historia del arte de Barbastro y Córdoba [...] impagable dinamizador cultural y artístico”. Por su parte, Francisco Javier Lázaro Sebastián analiza y contextualiza la producción del zaragozano José Antonio Duce de temática altoaragonesa, donde destaca la dedicada al conjunto arquitectónico serrablés.

Como siempre, los responsables de la revista *Argensola* deseamos que el trabajo ahora presentado sea del agrado de una comunidad de lectores cada vez más amplia e interesada en los temas del Alto Aragón.

M<sup>a</sup> Celia Fontana Calvo  
Directora de la revista *Argensola*